

## La desorientación de las mezquitas de al-Andalus *The disorientation of the mosques of al-Andalus*

Fernando Valdés Fernández  
Universidad Autónoma de Madrid

### Resumen

Los textos que hablan de la orientación defectuosa de la mezquita principal de Qurtuba parecen ser exactos. Sin embargo, los datos arqueológicos no están completamente verificados y contradicen lo que se ha convertido en un cliché. ¿Por qué la orientación de las mezquitas de al-Andalus se mantuvo en la misma orientación que el eje sagrado de Qurtuba, aunque se sabía que era incorrecto? Tenemos suficiente evidencia para defender como cierto el respeto a la tradición, descrito generalmente en los textos clásicos. Sin embargo, este respeto por la tradición también representaba el respeto a la dinastía y a su legitimidad. ¿Fue siempre así o hubo variaciones en las formas de orientación con el pasar de los años? ¿Acaso la variación del eje sagrado de la Kutubiyya de Marrakech, construida por el califa almohade Abd al-Mu'min, representó un cambio y desde entonces las mezquitas de al-Andalus se orientaron correctamente? ¿Podemos utilizar la orientación de las mezquitas andalusíes no mencionadas por las fuentes escritas como elemento de clasificación cronológica? ¿Es posible hacerlo en el caso de la ampliación almohade de la estudiada en la alcazaba de Badajoz?

**Palabras clave:** Al-Andalus, arquitectura religiosa, mezquitas, orientación de los edificios.

### Abstract

The texts that speak of the defective orientation of the main mosque of Qurtuba seem to be correct. However, archaeological data are not completely verified and contradict what has become a cliché. Why did the orientation of al-Andalus mosques remain at the same orientation as the sacred axis of Qurtuba though it was known to be wrong? We have enough evidence to defend as true the respect for tradition generally described by classical texts. Nevertheless, this respect for tradition also represented respect to the dynasty and its legitimacy. Was it always so or were there variations in the forms of guidance over the years? Did the variation of the sacred axis of the Kutubiyya mosque in Marrakech, built by the Almohad caliph 'Abd al-Mu'min, represent a change and from then on al-Andalus mosques were oriented correctly? Can we use the orientation of andalusian mosques not mentioned by written sources in a chronological approach? It is also possible in the case of the almohad expansion of the mosque studied in the Alcazaba of Badajoz?

**Keywords:** Al-Andalus, religious architecture, mosques, orientation of buildings.

El problema de la orientación de las mezquitas ha atraído la atención de los investigadores desde hace algunos años<sup>2</sup>. La causa principal es que a los tratadistas musulmanes les preocupó siempre el fundamental precepto de que la oración se llevase a cabo con corrección, mirando a la Ka'ba, el centro espiritual del mundo

islámico (King, 1982; 1991a: 165). Ese problema que, en un principio, podría parecer sencillo no resulta tanto si se tiene en cuenta la enorme extensión de la *dar al-islam*, las grandes distancias entre muchos lugares y La Meca y sus distintas latitudes y longitudes<sup>3</sup>. La orientación de las mezquitas se realizó, desde el primer

<sup>1</sup> Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. 28049, Madrid. fernando.valdes@uam.es

<sup>2</sup> King (1986; 1191a; 1991b); Sarton (1933); Rénaud (1942a y 1942b).

<sup>3</sup> “One principal mistake in modern scholarship has been to think of the qibla as the direction of Mecca. It is the direction of a specific edifice, the Kaaba, in the heart of that city”. (King, 1995: 253-254).

momento, de un modo muy elemental, pero la doctrina se fue haciendo cada vez más exigente y requirió mayor precisión y no siempre los medios de cálculo disponibles – o la presencia de quienes supieran aplicarlos<sup>4</sup>– permitían ajustarla con la exactitud requerida. Algunos de los oratorios primitivos pasaron a ser rechazados por culpa de su eje inexacto y, en ocasiones, se justificó el abandono, o menor uso, de un edificio eminente achacándole incorrección orientativa<sup>5</sup>.

En esta línea, viene siendo un tópico en la literatura científica sobre al-Andalus (King, 1995: 266) la idea de que la primera mezquita de Córdoba está mal orientada. El error de orientación se habría mantenido en las dos fases sucesivas del edificio. El hecho de que las tres mezquitas excavadas en *Madinat az-Zahra*, de las cuales sólo la primera puede considerarse arqueológicamente fechada, se orienten correctamente parecería demostrar que los arquitectos al servicio del califato omeya de Occidente se dieron cuenta de su error. Eso debía haber solucionado el problema arqueológico y, en teoría, todas las mezquitas de al-Andalus debieran haberse orientado correctamente a partir de ese momento. Pero no fue así. Conviene precisar, sin embargo, algunas cuestiones relacionadas con la información que habitualmente se utiliza al analizar todo este proceso.

El segundo califa omeya de *Qurtuba*, al-Hakam II fue jurado en 961 y su primera orden fue iniciar las obras de ampliación de la mezquita mayor de su capital (Fig. 1). En realidad, lo que hizo el nuevo soberano fue ordenar la continuidad de un proyecto cuyo proceso de acopio de materiales – sillares labrados, fustes, capiteles y basas de columnas, maderas talladas y sin tallar – debió haber comenzado algún tiempo antes. La ampliación del edificio formaba parte del gran programa arquitectónico concebido por su antecesor, ‘Abd al-

Rahman III, para subrayar su propio poder y proclamar, ante los fatimíes del Magrib y los abasíes de Iraq, su condición de cabeza de la única dinastía islámica legítima. De esa línea de actuación formaban parte la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*’ y el enorme alminar de la propia aljama cordobesa.

El primer problema que se presentó fue el de la orientación de la nueva fase constructiva. Los autores que han tratado sobre el edificio han afirmado, hasta convertirlo en un tópico, que las dos fases anteriores, las de ‘Abd al-Rahman I y II, partían de un mismo error de orientación. El arquitecto sirio, de la segunda mitad del siglo VIII, no se habría dado cuenta de que la *qibla*, que en Siria habría de mirar hacia el S para estar correctamente orientada hacia Meca, en al-Andalus había de desviar su eje hacia SE. La explicación resulta bastante simplista, pero la crítica histórica la ha aceptado sin el menor reparo. Mucho más si se tiene en cuenta la forma de proceder de al-Hakam II, relatada en dos textos. El primero de ellos se debe a al-Wanšarisi (¿1430/31? – 1475-76)<sup>6</sup> y el segundo a al-Maqqari (1577 – 1632)<sup>7</sup>.

“*Cuando al-Hakam b. ‘Abd al-Rahman, quiso concluir la qibla de la aljama de Córdoba, los astrónomos (ahl al-hisab) – entre los que había figuras prominentes – le aconsejaron corregirla después de comprobar que estaba muy desviada hacia oeste. Tuvo que abandonar la idea a causa de la fuerte oposición de la gente (‘ammāt al-nas), que no quería abandonar la costumbre de sus ancestros*” (Lagardère, 1995: 55).

“*Al-Hakam pidió consejo a los doctores (al-‘ulamā) sobre la cuestión de cambiar la orientación de la qibla hacia oriente, de acuerdo con lo que había hecho su padre al-Nasir con la qibla de la aljama de al-Zahra’, porque los astrónomos (ahl al-ta’dil) habían dicho que la vieja qibla de la mezquita estaba desviada hacia Occidente. El alfaquí Abu Ibrahim le dijo: “Príncipe de*

<sup>4</sup> Por regla general quienes eran consultados, cuando se construía una mezquita, eran los juristas, no los astrónomos. (King, 1995: 262).

<sup>5</sup> Sobre la existencia en una misma ciudad de edificios orientados de diferente manera. (King, 1995: 253).

<sup>6</sup> Abu-l-‘Abbas Ahmad b. Yahyà al-Wanšarisi nació de una familia amazig en las montañas de Ouarsenis/Wanšaris, en la actual Argelia, en torno a 834/1430-1. Estudió y se formó en Tremecén y acabó por establecerse en Fez, en 1469. En esta ciudad ejerció como docente en la mezquita de Mu’allaq, cercana a la de al-Qarawiyyin, y también ocupó una cátedra en la madrasa Misbahiyya. De su vida personal sabemos muy poco, sólo que tuvo un hijo en Fez hacia 1475-6. Al-Wanšarisi fue un celoso seguidor y abanderado de la escuela malikí. Fue muftí, pero no parece haber ejercido de forma oficial<sup>7</sup>. Escribió numerosas obras<sup>8</sup>, de las cuales la más famosa es la titulada *Mi‘yar al-mu‘rib wa-l-yami‘ al-mugrib ‘an fatawi‘ ‘ulama Ifriqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib*, que, como indica su título, es una enorme recopilación de *fatwas* andalusíes y norteafricanas emitidas entre los siglos IX y XV, (Vidal, 1991 y 1992; Lagardère, 1995 y 2005).

<sup>7</sup> Šihab al-Din b. Muhammad al-Maqqari al-Tilimsani (1577 – 1632) nació en Tremecén hacia 986/1577 y murió en El Cairo en 1041/1632. Pertenecía a una familia de eruditos originarios de Maqqara. En 1009/1600 viajó al actual Marruecos para formarse junto a los maestros del país. Llegó a ser *imam* y *muftí* de la mezquita al-Qarawiyyin de Fez (1022-1027/1613-1617). En 1027-28/1617-18 inició la peregrinación a La Meca y acabó por establecerse en El Cairo, donde falleció. A pesar de sus varios viajes por Oriente Medio, lo esencial de su documentación, especialmente la referida a al-Andalus, la recopiló durante su estancia en el *Magrib al-Aqsà*, especialmente en Marraqués, en la biblioteca de los sultanes saadíes. Su obra maestra, *Nafh al-tib*, la escribió en El Cairo (1038/1629) (Lévi-Provençal et Pellat., 1991). Comprende dos partes bien diferenciadas. La primera, es una monografía histórica y literaria sobre al-Andalus. La segunda, se refiere al historiador Ibn al-Jatib. La obra tuvo varias ediciones, la última, en ocho volúmenes, se debe a I. Abbas y apareció en Beirut, en 1968. La obra de P. de Gayangos, de 1840, es sólo una traducción parcial de la primera parte (Al-Maqqari, 1840).

los Creyentes, los mejores de la comunidad, incluidos los imanes (aimma) que fueron tus ancestros, así como los musulmanes devotos y estudiosos han rezado hacia esta qibla desde la conquista de al-Andalus hasta ahora, de acuerdo con los principios de quienes la fundaron por primera vez – y que eran compañeros (tabi'un) como Musà ibn Nusayr y Hanas al-Sa'nani, entre otros – [Dios] favorece a aquellos que prefieren seguir las tradiciones y rechazan las innovaciones". El califa aceptó entonces su parecer y dijo: "Has hablado bien y nuestra creencia es que debemos seguir la tradición" (Al-Maqqari, 1968).

La obra de este último es, desde el punto de vista histórico, muy importante por habernos conservado textos que de otro modo se hubieran perdido, aunque no siempre sabemos exactamente de quién proceden ni, por supuesto, su cadena de transmisión. Eso resta verosimilitud a ciertas informaciones de valor arqueológico que, como es el caso, no pueden tomarse al pie de la letra. No sería inverosímil que la noticia en cuestión fuese una interpolación introducida por el propio autor o quizás por su fuente de referencia, como forma de intentar explicar lo que a esas alturas resultaba inexplicable: la rara orientación de la mezquita mayor de Córdoba. De hecho, en la misma obra de este autor existen testimonios contrapuestos sobre un mismo suceso que sólo pueden interpretarse a partir del uso de fuentes muy diversas, sin que él mismo fuese capaz de distinguir los testimonios auténticos de los falsos. Por ejemplo, algunas páginas después de la narración que hemos recogido, se atribuye la ampliación de al-Hakam II a su padre 'Abd al-Rahman III (Gayangos, 1840, II: 146). Sin embargo, por la comparación entre los textos de al-Maqqari y de al-Wanšarisi, podemos suponer que existen suficientes motivos para aceptar que el texto del primer autor se refiere a un suceso tomado de una fuente anterior, quizás Ibn Hayyan y/o al-Razi, y que pudo haber ocurrido o ser una simple leyenda<sup>8</sup>.

El segundo asunto que conviene analizar con cierto detenimiento es el de la orientación real del *mihrab* de

la mezquita. Resulta sorprendente que una cuestión tan fácil de determinar por medio de una simple medición no haya conseguido poner de acuerdo a los investigadores y se hayan dado datos contrapuestos<sup>9</sup> (Gráfico 1). L. Torres fijó su orientación entre 20° y 25°, al oeste del sur – debiera haber dicho al este del sur – (160° y 165°) (Torres, 1957: 344); K. A. C. Creswell dio por sentado, a pesar de haber visitado el monumento, que el eje era norte-sur (180°) (Creswell, 1940: 15–146); D. A. King, afirma, sin embargo, que indica 30°, al este del sur, con un error probable de 1° (150°) (King, 1991a: 169; 1995: 266). J. Samsó planteó (Samsó, 1990: 211) la posibilidad, que debiera haber sido la primera en considerarse, de que la supuesta incorrecta orientación de la mezquita cordobesa podría haber obedecido a la forma del área disponible<sup>10</sup>, lo que no es en absoluto un argumento sin sentido si tenemos en cuenta que la ocupada por el primer oratorio estaba condicionada por la del conjunto basilical tardoantiguo de S. Vicente, que no debía abarcar sólo al templo, sino alguna dependencia más. Habremos de aceptar por eso que el eje del nuevo edificio venía determinado por el solar disponible y que, de haber tenido una orientación disparatada en relación con La Meca, se podría haber orientado el *mihrab* de otro modo a como se hizo, en el eje exacto del edificio<sup>11</sup>. Pero la coincidencia entre la *qibla* y el solar edificable hizo que se mantuviese esa orientación para la nueva mezquita. De la misma forma se habría procedido en Damasco, donde el oratorio islámico se adaptó al perímetro del *témenos* del templo de *Iupiter Damascenus*, transformado, mucho antes de la conquista del *bilad al-Šam* en basílica de San Juan Bautista (King, 1991a: 166; King, 1995: 256; Rius, 2000: 98). De ahí que el mismo Samsó llegase a considerar la orientación de la mezquita de Córdoba como "extraordinariamente precisa" (Samsó, 1990: 211). A. Jiménez volvió sobre el tema de la orientación de las mezquitas en al-Andalus, intentando abordarlo desde una óptica más empírica, haciendo varias mediciones que ayudasen a calibrar la exactitud de las fuentes. Su opinión respecto a Córdoba no añadió nada, o muy poco, al problema que

<sup>8</sup> Un texto muy parecido al de al-Maqqari, referido esta vez a una denominada Mezquita de la Acequia (= *masyid al-saqiya*), en Marraqués. Fue publicado por H.P. Renaud (1942: 56). Lo escribió el *muwaqqit* (= calculador de la hora) Ahmad b. Sulayman al-Gazuli al-Ramuki, fallecido en la misma ciudad en 1133/1720-21. Según este autor: "Le Commandeur des croyants [sic] 'Ali b. Yusuf – segundo emir almorávide – avait rassemblé dans cette ville quarante jurisconsultes, parmi les quels était Abu'l-Walid b. Rušd, pour établir suivant les règles la qibla de la dite mosquée, ce qu'il firent en la dirigeant vers l'orient équinoxial, ainsi que l'exigent des raisons d'ordre scientifique. Mais il vint après eux quelqu'un qui le retourna vers le Sud, en s'appuyant sur la parole du Prophète: c'est qui est entre l'Orient et l'Occident es une qibla". Lo que remite, como en *Qurtuba*, a la tradición.

<sup>9</sup> "...to measure the orientation of a mosque properly one cannot simply stand in front of the qibla-wall with a compass and take a

reading" (King, 1995: 254). "But now it is time that the subject of orientation be recognized as an important chapter in the history of islamic architecture", (King, 1995: 270).

<sup>10</sup> H. Terrasse, en un informe citado por Renaud (1942a: 53), afirma que los errores constatados en la dirección de varias alquiblas se debió a que fueron edificadas en solares ya rodeados de casas y de calles y, por lo tanto, tenían su orientación general condicionada.

<sup>11</sup> King, 1991: 170. Estas mismas circunstancias parecen haberse dado en la mezquita aljama de Zaragoza, investigada recientemente. La planta presentaba errores de orientación debido a las limitaciones impuestas por las "potentes estructuras del foro [romano] que en parte debían sustituir", (Hernández Vera, 2004: 17). No sabemos cuál era la orientación exacta del primer *mihrab*, quizás la misma que Córdoba, pero sí que se recolocó, por respeto, en la aljama del siglo XI. (Hernández Vera, 2004: 80).

planteo aquí, porque acabó por alinearse con la teoría de la incorrecta orientación de la mezquita mayor (Jiménez, 1991: 191). Este trabajo no consiguió solucionar el problema, porque su toma de datos mejoró la información técnica disponible, pero no lo resolvió, por estar realizada de forma arbitraria o por aceptar teorías poco sólidas de terceros, basadas en supuestos muy discutibles. Finalmente, a la discusión sobre la orientación de las mezquitas de al-Andalus y del Magrib al-Aqsà se unió Mónica Rius (Rius, 2000), quien añadió una esclarecedora visión de los problemas doctrinales y teóricos que originaron durante las etapas clásicas de la cultura islámica la orientación de la *qibla*. Una de las preocupaciones de esta autora es la de la concordancia entre las fuentes escritas y las arqueológicas. Es cierto que los historiadores del Arte y los arqueólogos han prestado muy poca atención a la orientación de las *qiblas* y que los planos de las mezquitas que se publican suelen carecer a menudo de mediciones precisas, pero la utilización de los datos de otros investigadores entraña riesgos importantes si no se tiene la certeza de que sean fiables, como le ocurre a ella. B. Pavón parece decidirse, finalmente, aunque no entre de lleno en el problema, por la teoría de la falsa orientación de la aljama de *Qurtuba*, cuando, a propósito de Madinat al-Zahra', afirma que la correcta orientación de ésta supone "un gesto reparador, un desagravio que tenían pendiente los hombres de ley y el pueblo de Córdoba" (Pavón, 2004: 137), lo que sitúa el problema fuera del interés de este trabajo.

De las mediciones llevadas a cabo en la mezquita mayor de Córdoba se desprende que siendo 180° la dirección sur, la del *mihrab* cordobés se sitúa entre 150° y 175°, con un error máximo que la mayoría de los autores suponen de 2,5°, según la exactitud del instrumento de medir utilizado. En definitiva, la *qibla* de Córdoba no está mal orientada. Su eje sagrado no se dirige hacia S -180°, en contra de la interpretación literal de los textos de al-Maqqari y de al-Wanšarisi, sino, más bien, a SE, es decir 135°. La medición más exacta de todas cuantas disponemos es la de A. Almagro, quien sitúa el eje en 152,4°, con un error de 1°<sup>12</sup> (Gráfico 1).

Lo cierto es que las mezquitas de al-Andalus, siguieron orientándose como *Qurtuba*, a pesar de que 'Abd al-Rahman III había, unos años antes, orientado correctamente, dentro de las posibilidades de cálculo del momento, la mezquita mayor de Madinat al-Zahra'<sup>13</sup>.

Algo más de medio siglo después 'Abd al-Mu'min, primer califa de la dinastía magrebí de los almohades (*al-muwahiddun*), mandaba edificar una nueva mezquita mayor en su capital, *Marrakúš* (541/1146) (Basset y Terrasse, 1932: 27) (Fig. 2), y, siete años después (548/1153-54), la que sería el santuario más sagrado del movimiento religioso, sobre la tumba del *Mahdi* Ibn Tumart (*Ibidem*, 105) (Fig. 3). Ambos edificios estaban orientados, aproximadamente, según la antigua tradición cordobesa<sup>14</sup>.

A los pocos años – 553/1158 – el mismo soberano, sabiendo que el eje de la mezquita de la Kutubiyya no estaba bien dirigido ordenó rectificarlo lo que daría lugar a una obra enorme y costosísima (Fig. 2). Se conservó manteniendo como muro de los pies la antigua *qibla* (Bonine, 1990: 52). Es una escenificación arquitectónica de lo que pretendía ser un nuevo orden, heredero del antiguo, aunque más estricto en sus exigencias. La diferencia entre la *qibla* de la primera fase y la de la segunda era de sólo 5 ó 6 grados (159°) (Rius, 1999: 70).

Pero, a la muerte de 'Abd al-Mu'min, su heredero Yusuf I (1163 - 1184) dio orden, en 1172, de comenzar las obras de lo que había de ser mezquita mayor de *Isbiliya*, después de que, desde 1169, se hubiera realizado una amplia labor de expropiación y acondicionamiento de la zona. Yusuf obligó, una década después, a poner en uso la todavía no concluida obra, que se inauguró, sin alminar, en 1182 (Jiménez, 2008: 132) (Lám. 4). En esta ocasión el *mihrab* estaba orientado, de nuevo, a la forma cordobesa, es decir, casi hacia el S. Esto vuelve a señalar el carácter normativo que tuvo la orientación de la mezquita mayor de *Qurtuba* y el cambio de rumbo que supuso, otra vez, dentro de la ideología almohade, que volvió a orientar sus oratorios, al menos en al-Andalus, a la forma tradicional. ¿Se estaba prefigurando ya la ruptura con la doctrina almohade original, tal y como se expresaría en toda su crudeza durante el reinado de al-Ma'mun (1229 - 1232), el quinto monarca de la dinastía? Es difícil de afirmar desde los solos presupuestos arqueológicos.

Podríamos suponer ante todos esos cambios de orientación que, a partir de ese momento, las mezquitas de al-Andalus quedarían correctamente orientadas, abandonando el ejemplo de Córdoba, y que, por lo tanto, la segunda construcción de 'Abd al-Mu'min en *Marrakúš* poseería un valor cronológico general: todas

<sup>12</sup> J. Samsó (1990: 208, nota 6) atribuye a A. Almagro la orientación de Córdoba como 27,6°, con un error de 1° -152,4°-.

<sup>13</sup> En realidad, en la misma ciudad palatina de Madinat al-Zahra' hay restos de tres mezquitas: la mayor y otras dos más pequeñas. Estas dos últimas, señaladas ya por F. Hernández, han sido excavadas recientemente por A. Vallejo (2010:217-219) pero en su publicación no se aportan datos que apoyen su cronología arqueológica. Fuese cual fuese su fecha de edificación lo cierto es que su eje es

idéntico al de la aljama de esa ciudad. Si podían usarse a la vez la mezquita mayor de la capital y las de la cercana ciudad palatina e, incluso, en las dos aljamas los califas presidían la oración y, además, se erigió la fase de al-Hakam II, eso significa que ambas eran consideradas canónicas.

<sup>14</sup> Según H. P. Réinaud (1942: 56) la orientación de Tinmal se debería a la interpretación literal de un *hadiz*. M. E. Bonine (1990: 52), le asigna 157°.

las mezquitas edificadas a partir de ese momento ya tendrían una orientación correcta que ayudaría a darles una fecha mucho más exacta, cuando no disponemos de otros elementos de juicio para fechar un oratorio.

**Badajoz:** Hace unos años excavamos los restos de lo que fue mezquita privada del fundador de *Batalyaws* (Badajoz, España), construida entre 880 y 890 (Valdés, 1999). Lo que quedaba del *mihrab*, apenas una cimentación (Lám. 1), perteneció a un pequeño oratorio privado seguramente edificado por obreros procedentes de *Qurtuba*, que imitaron, a una escala mucho más reducida, la recién edificada segunda fase de la mezquita mayor de esa ciudad, obra de ‘Abd al-Rahman II (siglo IX). Como ella, tenía planta cuadrada, al exterior, y prácticamente su misma orientación – 154°<sup>15</sup> (Fig. 4), aceptando que lo excavado no es propiamente el *mihrab*, sino su cimentación. Los autores que se han referido al oratorio de *Batalyaws*, le han atribuido una orientación incorrecta, por haberse basado sólo en publicaciones anticuadas<sup>16</sup> (Gráfico 2).

Según el análisis arqueológico de lo descubierto durante el período almohade de la ciudad, entre 1148 y 1230, más cerca de la primera fecha que de la segunda, el palacio donde se situaba la mezquita de *Batalyaws* sufrió ciertas reformas imposibles de determinar, por ahora, pero que, sin duda, afectaron sobre todo a la sala de oración. Ésta se amplió hacia el S, quedando el *mihrab* desplazado hasta SE dentro de la nueva planta (Fig. 5). Esta ampliación no parece haber servido para uso público, sino para el exclusivo de la guarnición almohade acuartelada en la fortaleza (*qasba*). Cabe preguntarse por qué no se construyó un *mihrab* nuevo en la nave central, al hacerse la ampliación, para recuperar la tradicional simetría de la sala de oración. Seguramente por respeto, a pesar de estar mal orientado, también, porque el hecho de mirar al antiguo nicho de oración hacía que los creyentes se colocasen mirando hacia SE, y, por lo tanto, correctamente situados. La práctica de girar el cuerpo para mirar a la dirección exacta, cuando se tiene la certeza de que la mezquita está mal orientada, se conoce como *inhiraf* y figura entre las aconsejadas por los ulemas<sup>17</sup>.

## CONCLUSIÓN

No resulta fácil de admitir que las diferentes orientaciones dadas en cada momento a las mezquitas se debieran sólo a un problema de casualidad. Quizás en el caso de la primera mezquita de *Qurtuba* – siglo VIII – eso pudiera aceptarse – y en el de su precedente, la mezquita mayor de *Dimašq* –, pero no tanto en la segunda ampliación de aquélla (siglo IX) y, mucho menos, en la tercera (siglo X), con independencia de que las noticias aportadas por las fuentes escritas sean ciertas y no una interpretación posterior<sup>18</sup>. Debemos aceptar, por lo tanto, que la orientación de la aljama de *Qurtuba* era correcta, al menos en términos legales, aunque menos precisa, en términos geográficos. Eso era conocido cuando ‘Abd al-Rahman III ordenó edificar la aljama de *Madinat az-Zahra*’ y cuando se construyeron las otras dos mezquitas menores, documentadas arqueológicamente en la ciudad, las cuales quizás fueran contemporáneas de la primera o algo posteriores. Sin embargo, el problema volvió a plantearse unos años después, cuando al-Hakam II decidió ampliar la mezquita mayor de *Qurtuba*. La insistencia en mantener un eje sagrado que pudo estar provocado, en el momento de edificarse la primera fase del edificio, bien por defecto de cálculo o por imposición de la topografía o del urbanismo previos, no puede justificarse más que por el respeto y la veneración que inspiraba el edificio y porque poseía una clara connotación ideológica proclamando la legitimidad de la dinastía omeya. Esa lectura es evidente también en el caso de la primera pequeña mezquita de *Batalyaws* – siglo IX –, a la que ha de sumarse el reconocimiento por un señor local, ‘Abd al-Rahman ibn Marwan al-Yilliqli de los príncipes de *Qurtuba* (Valdés, 1999 y 2009).

Y, además, en *Batalyaws*, a pesar de tratarse de un edificio que podríamos considerar menor, permite hacernos una idea del modo de actuar de los almohades cuando se trataba de una fundación oficial, sobre un inmueble de carácter religioso que ya existía, al menos durante el reinado del califa ‘Abd al-Mu’min (1132 – 1163). Sabemos que fueron ellos quienes agrandaron el viejo oratorio del siglo IX, pero no podemos concretar

<sup>15</sup> L. Torres (1957: 346) la orientó, convencionalmente y sólo con la ayuda de un plano antiguo.

<sup>16</sup> A menudo suele confundirse en la bibliografía especializada este edificio, situado dentro de la residencia del fundador de la ciudad, con la mezquita mayor, ubicada con bastante seguridad donde la actual iglesia de San Agustín (Gussone, Rüttenik, Valdés, 2008), en el centro de la antigua ciudad (Pavón, 2009: 129; Mazzoli-Guintard, 1996: 97 y 100). A. Jiménez (1991, nota 59), al referirse a la supuesta nueva medición de la mezquita de la Alcazaba de Badajoz manifiesta: “...el dato de la orientación lo he tomado directamente sobre la fachada del antiguo Hospital Militar” y eso a pesar de que la situación del oratorio se suponía, como después confirmó la Arqueología, en el interior del edificio.

<sup>17</sup> D. A. King (1986: 85) describe el modo en que se corrige la mala orientación de las mezquitas en algunas regiones, cuando se sabe con certeza que están mal orientadas, a base de situarse para rezar no en función del *mihrab*, sino en función de otros signos auxiliares. Ver también Rius, 1999.

<sup>18</sup> No es extraño que, fuera de al-Andalus, las mezquitas urbanas estuvieran colocadas con diferente alineación que las calles. Este fue el caso de *al-Kahira*, por los fatimíes (969), quienes erigieron sus primeras mezquitas – al-Hakim y al-Azhar – colocando la alquibla según el criterio de los astrónomos y colocándola a 37° al sur del Este (157°). Por su parte, los mamelucos construyeron sus mezquitas y madrasas de modo que los edificios estuvieran alineados con las calles, pero las alquiblas, al interior, quedaban bien alineadas, según el cálculo de los astrónomos (King, 1991a: 170; Rius, 2000: 98).

por otros medios el momento exacto, aunque me inclino a pensar, precisamente por la orientación del oratorio, que fue durante el reinado del ese primer monarca de la dinastía. En la alcazaba de Badajoz los almohades llevaron a cabo obras de importancia en, al menos, tres momentos diferentes, aunque parece razonable aceptar que la construcción de una mezquita, a partir de la que ya existía allí y para uso de la guarnición magrebí, debió de ser una de las primeras reformas comenzadas en la fortaleza y debemos situarla entre 1148, momento en que la dinastía tomó posesión definitiva de al-Andalus y 1169, cuando, según testimonio Ibn Sahib al-Sala, se llevaron a cabo grandes obras de acondicionamiento en la fortaleza (Ibn Sahib al-Sala, 1969: 413), entre las cuales no se cita la mezquita, y parecería razonable suponer que, de haberse hecho en ese momento la ampliación del oratorio, no hubiera pasado desapercibida para un observador tan detallista como Ibn Sahib al-Sala, secretario del propio califa Yusuf I.

Así pues la experiencia arqueológica demostraría que no hubo una orientación canónica para todas las mezquitas de al-Andalus. Pero sí hubo una tendencia muy acusada, al menos hasta un cierto momento, a orientarlas como *Qurtuba*, a sabiendas de que ésta no miraba exactamente a La Meca. La pregunta es: ¿por qué? Lo único cierto es que tanto los califas omeyas como, después, sus imitadores magrebíes usaron la orientación de los edificios como un elemento más de legitimización y de afirmación de su programa doctrinal. No hay nada, o casi nada, de casual en la orientación de las grandes mezquitas oficiales de al-Andalus y del Magrib. Hay un intento de manifestar una concepción concreta de la soberanía. El eje de la mezquita mayor de *Qurtuba*, que no es erróneo, era el eslabón que unía con la cadena de legitimidad, que emanaba del Profeta. Y la imitación o cambio respecto a *Qurtuba*, en otros edificios posteriores, suponía una voluntad de adherirse o de separarse de esa tradición.

Desde esos presupuestos resulta difícil aceptar que la orientación de las mezquitas de al-Andalus sea un elemento decisivo para clasificarlas cronológicamente, pero hemos de reconocer que, en algunos casos, puede resultar muy indicativo. En el de la ampliación almohade de la mezquita de la *qasba* de *Batalyaws* parece aceptable suponer que la ausencia de un segundo *mihrab* que, bien orientado, sustituyera al antiguo y la permanencia de éste, pero en una posición excéntrica dentro del nuevo edificio, sirve para documentar un momento histórico concreto. Debemos situarlo, según mi criterio, dentro de una banda de tiempo comprendida entre el inicio de la segunda Kutubiyya (553/1158) y el de la nueva mezquita mayor de *Isbiliya* (1172). Después de esa fecha el rezo podía orientarse de nuevo como *Qurtuba* -152°, aunque el *mihrab* ya no ocupase el eje de la sala de oración. Nos hallaríamos, por lo tanto, en presencia de un edificio que podría considerarse “de transición” en lo que se refiere a la reorientación de

las mezquitas occidentales durante ese período, seguramente construido durante el reinado de ‘Abd al-Mu’min o muy primeros años de Yusuf I.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Al-Maqqari (1840): *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*. Ed. P. de Gayangos. Reed. Londres-Nueva York, I. Reimp. 1964.
- Al-Maqqari (1968): *Nafh al-Tib*. Ed. Abbas. Dar Sadir. Beirut.
- Basset, H. y Terrasse, H. (1932): *Sanctuaires et forteresses almohades*. París.
- Bonine, M.E. (1990): “The Sacred Direction and City Structure: A Preliminary Analysis of the Islamic Cities of Morocco”. *Muqarnas*, 7: 50-72. <http://dx.doi.org/10.2307/1523121>.
- Creswell, K.A.C. (1940): *Early Muslim Architecture*. vol. II, Oxford.
- Gussone, M.; Rutenik, T.; Valdés, F (2008): “Die Transformation von Sakralbauten in Spanien. Voraussetzungen, Beispiel San Agustín in Badajoz”. *Beiträge zur Islamische Kunst und Archäologie*, 1: 123-134.
- Hernández Vera, J.A. (2004): “La mezquita aljama de Zaragoza a la luz de la información arqueológica”, en *Espacios Religiosos Islámicos*, *Th. Revista de Ciencias de las Religiones*. Anejos 10: 65-88.
- Ibn Sahib al-Sala (1963): *Al-mann bil-imama*. Estudio preliminar, traducción e índices por Ambrosio Huci Miranda. Valencia.
- Jiménez, A. (1991): “La qibla extraviada”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 3: 189-209.
- King, D.A. (1978): “Three sundials from Islamic Andalusia. App. A: Some medieval values of the Qibla at Cordova”. *Journal for the History of Arabic Science*, 2: 380-387.
- King, D.A. (1982): “Astronomical alignments in medieval religious architecture”. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 385: 303-312. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1749-6632.1982.tb34271.x>.
- King, D.A. (1984): “Architecture and Astronomy: the Ventilator of Cairo and their secrets”. *Journal of American Oriental Society*, 104: 97-133. <http://dx.doi.org/10.2307/602646>.
- King, D.A. (1985): “The Sacred Direction in Islam: A Study of the Interaction of Religion and Science in the Middle Ages”. *Interdisciplinary Science Review*, 10: 315-328. <http://dx.doi.org/10.1179/isr.1985.10.4.315>.
- King, D.A. (1986): “Kibla”. *EP*, V: 84-91.
- King, D.A. (1991a): “Makka”. *EP*, VI: 164-170.
- King, D.A. (1991b): “Matla”. *EP*, VI: 830-831.

- King, D.A. (1995): "The Orientation of Medieval Religious Architecture and Cities". *Journal of the History of Astronomy*, 26: 253-274. <http://dx.doi.org/10.1177/002182869502600305>.
- Lagardère, V. (1995): *Histoire et société en Occident musulmana au Moyen Âge. Analyse du Mi'yar al-Wanšarisi*. Avant-propos de M. Marín et P. Guichard. Apendice bibliographique de M. Méouak. Casa de Velázquez. Madrid.
- Lagardère, V. (2005): "al-Wanšarisi". *EP*, XI: 153-154.
- Lévi-Provençal, E. et Pellat, Ch. (1991): "al-Makkari". *EP*, VI: 170-172.
- Mazzoli-Guintard, Ch. (1996): *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII<sup>e</sup>- XV<sup>e</sup> siècles)*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes.
- Pavón, B. (2004): *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. III. Palacios*. CSIC. Madrid.
- Pavón, B. (2009): *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. IV. Mezquitas*. Madrid.
- Pérez Higuera, T. (1991): "Iglesia de San Bartolomé", en R. del Cerro et al.: *Arquitecturas de Toledo. Del Románico al Gótico*, vol I. Toledo: 213-215.
- Rénaud, H.P. (1942a): "Astronomie et astrologie marocains". *Hespèris*, 29: 41-63.
- Rénaud, H.P. (1942b): "Reponse". *Isis*, 34: 24.
- Ríus, M. (1999): "Orientación de las mezquitas en Toledo". *Tulaytula*, 4: 67-75.
- Ríus, M. (2000): *La alquibla en al-Andalus y al-Magrib al-Aqsà*. Barcelona.
- Samsó, J. (1990): "En torno al problema de la determinación del acimut de la alquibla en al-Andalus en los siglos VIII y X", en: *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*. Córdoba: 207-212.
- Samsó, J. (1992): *Las ciencias de los antiguos en al-Andalus*. Madrid.
- Sarton, G. (1933): "Orientation of the mihrab in mosques". *Isis*, 24: 109-110.
- Torres, L. (1957): *Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba*, en: *Historia de España dirigida por R. Menéndez-Pidal*, vol. V Madrid: 331-788.
- Valdés, F. (1999): "La mezquita privada de 'Abd al-Rahman ibn Marwan al-Yilliqi, en la Alcazaba de Badajoz". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25 (2): 267-290.
- Vallejo, A. (2010): *La ciudad califal de Madinat al-Zahra'*. *Arqueología de su excavación*. Jaén.
- Vidal, F. (1991): "Ahmad al-Wanšarisi (m. 914/1508). Principales aspectos de su vida". *Al-Qantara*, 12: 315-352.
- Vidal, F. (1992): "Las obras de Ahmad al-Wanšarisi (m. 914/1508). Inventario analítico". *Anaquel de Estudios Árabes*, 3: 73-112.



Lám. 1. Restos del mihrab de la mezquita de la Alcazaba de Badajoz: 1. E – O; 2. S; 3: N (F. Valdés).

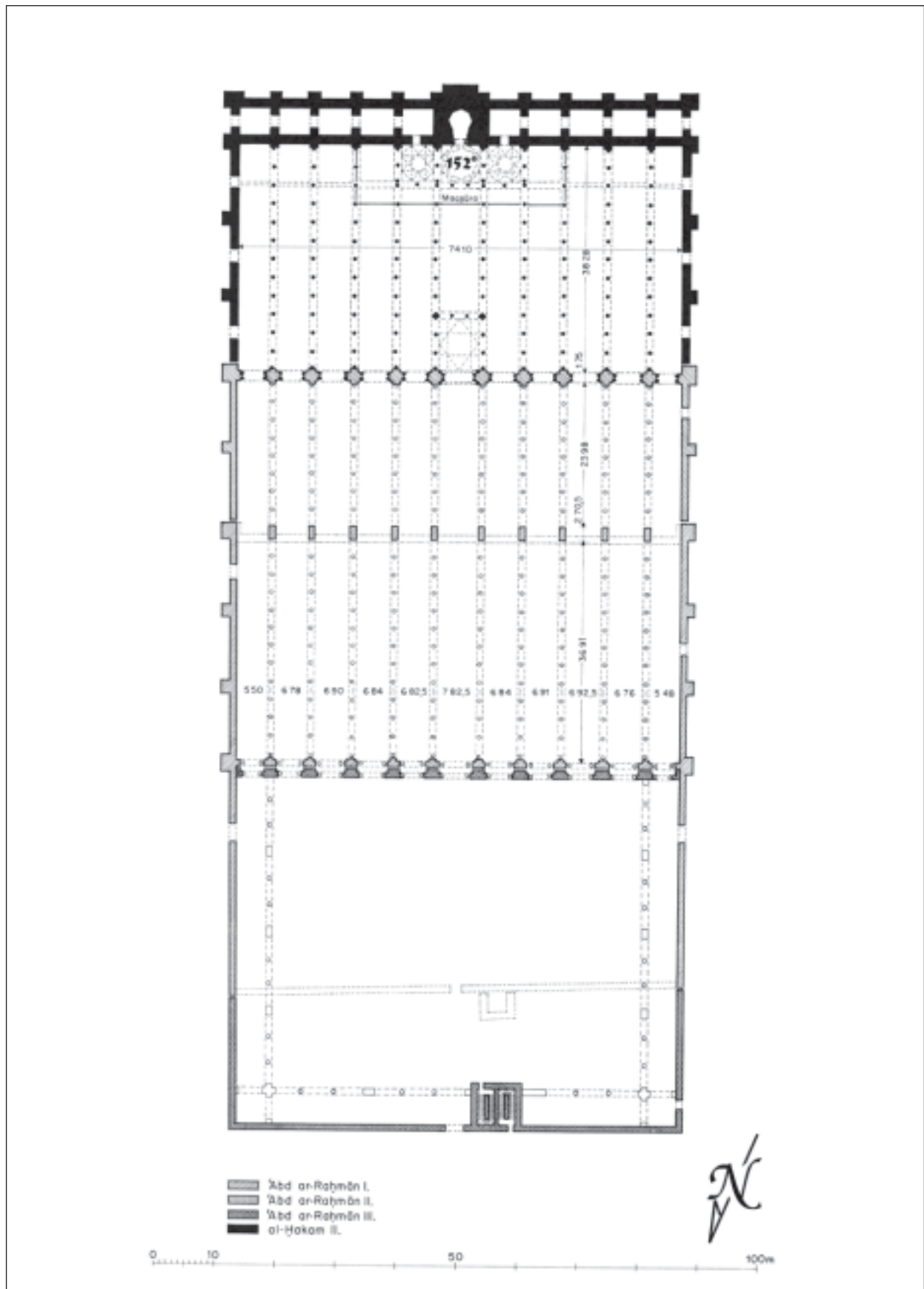
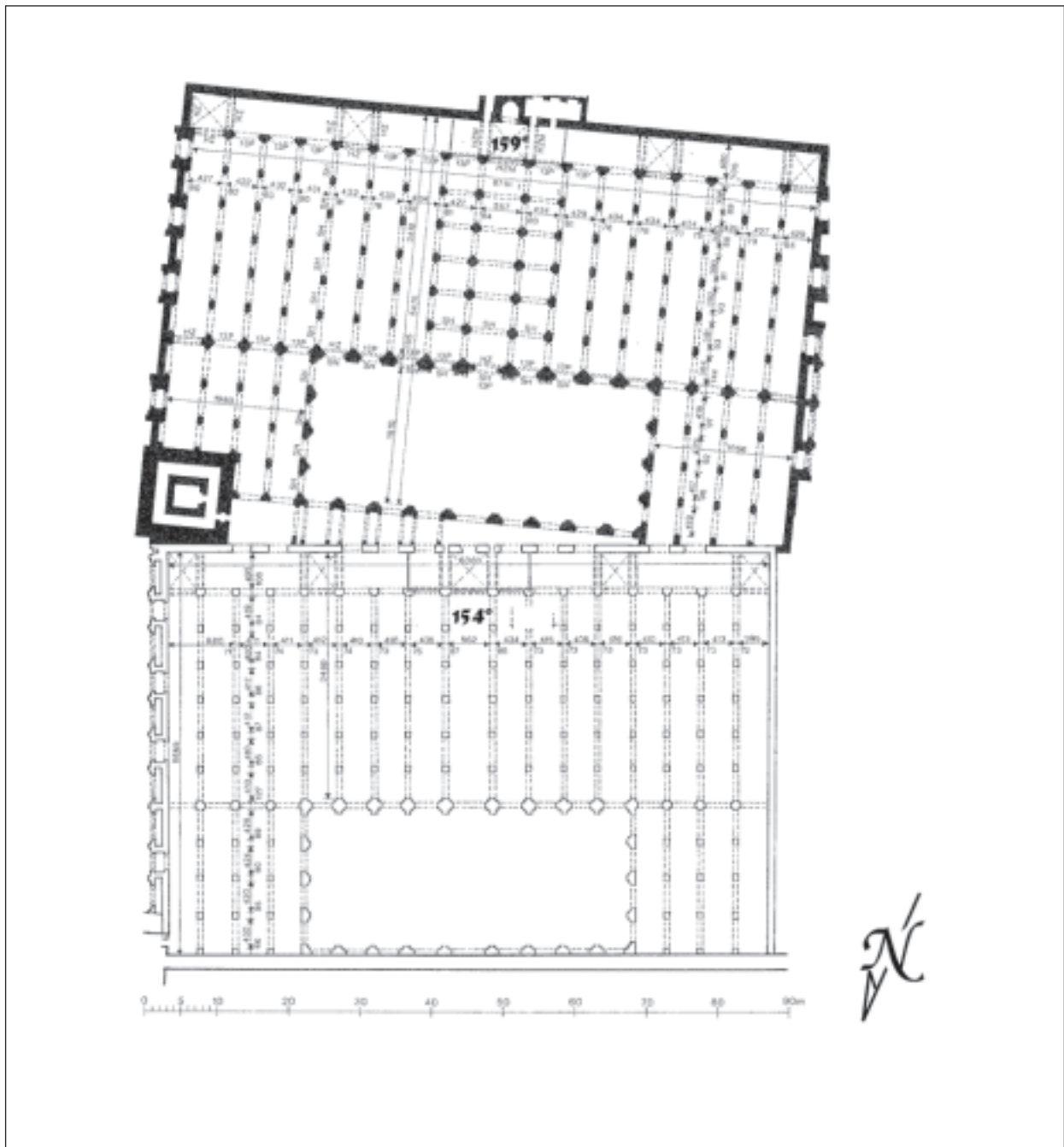


Fig. 1. Planta de la mezquita mayor de Qurtuba - 152° (según Ewert/Wisshak, 1989, II, fig. 7c).





**Fig. 2.** Planta de la mezquita de la Kutubiyya (Marraqués) - 154°, primera (según Ewert/Wisshak, 1981, fig. 5), y 159°, segunda (según Ewert/Wisshak, 1984, II, fig. 3).

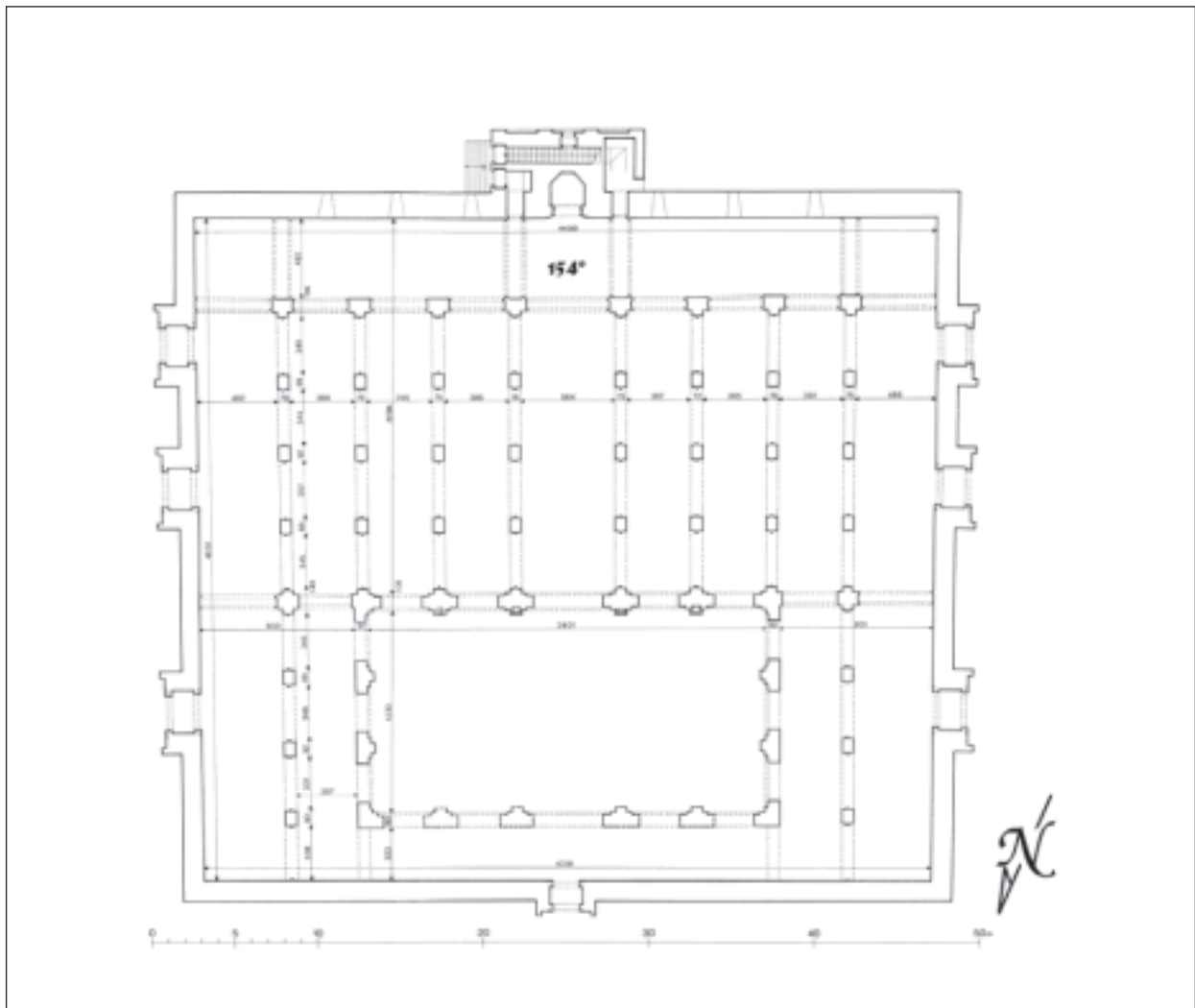


Fig. 3. Planta de la mezquita de Tinmal – 154° (según Ewert/Wissak, 1989, II, fig. 3).

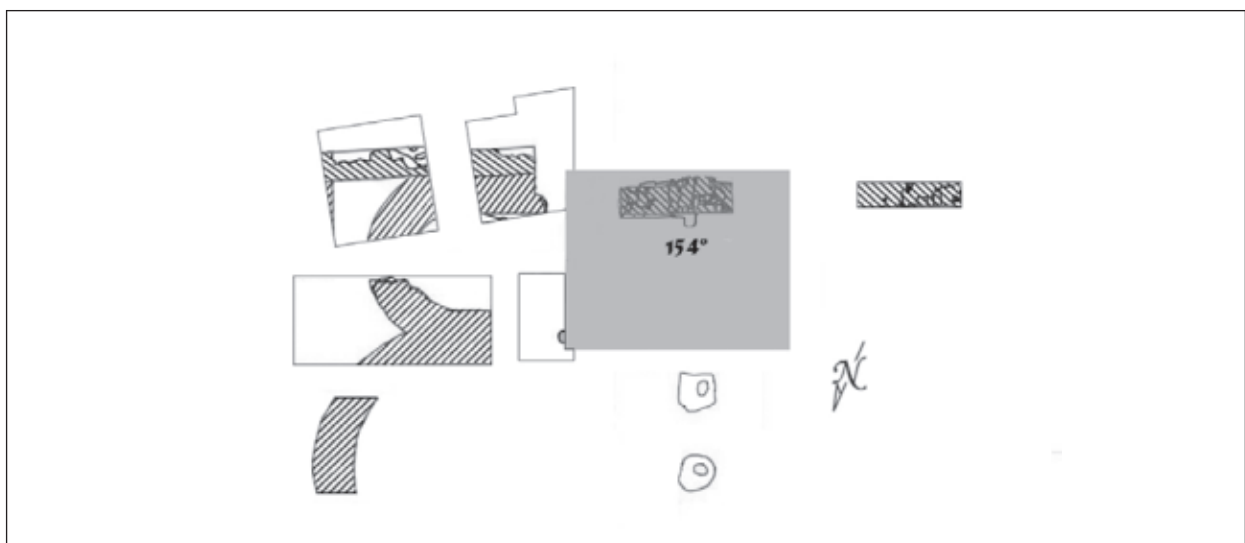
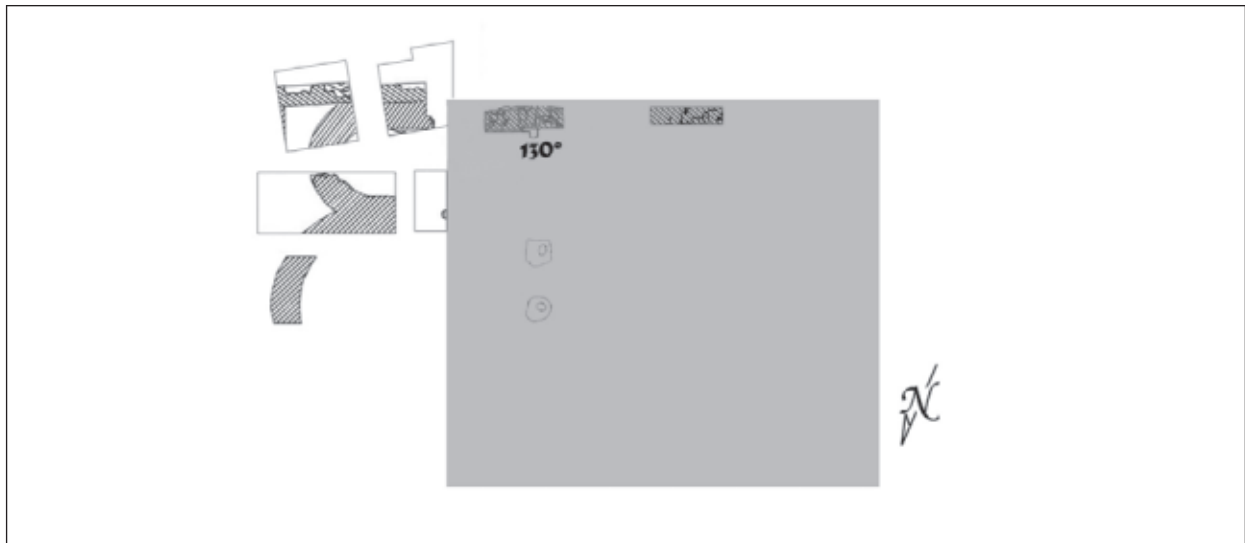


Fig. 4. Planta de la primera fase de la mezquita de la Alcazaba (Badajoz). Siglo IX. Superficie aproximada. (F. Valdés).



**Fig. 5.** Planta de la fase almohade de la mezquita de la Alcazaba (Badajoz). Siglo XII. Superficie aproximada. (F. Valdés).

<b>Torres Balbás</b>	<b>160° - 165°</b>
<b>Creswell</b>	<b>180°</b>
<b>Lambert</b>	<b>164°</b>
<b>King</b>	<b>150°</b>
<b>Ríus</b>	<b>152°</b>
<b>Valdés</b>	<b>153°</b>
<b>Almagro</b>	<b>152,4°</b>

**Graf. 1.** Orientaciones atribuidas a la mezquita de *Qurtuba*.

<b>Jiménez</b>	<b>169°</b>
<b>Ríus</b>	<b>152°</b>
<b>Valdés</b>	<b>154°</b>

**Graf. 2.** Orientaciones atribuidas a la primera fase de la mezquita de la Alcazaba (Badajoz).